

LOPINGA

BOLETÍN DEL SEGUIMIENTO DE MARIPOSAS EN PICOS DE EUROPA

PARQUE NACIONAL PICOS DE EUROPA Nº 3 - 2018



SUMARIO

EDITORIAL.....1

SEGUIMIENTO

Estado de la red de Seguimiento.....2

Resumen de la temporada 2017.....4

GESTIÓN Y CONSERVACIÓN

Aspectos sociales y económicos que caracterizan el aprovechamiento de los prados de siega en el Parque Nacional de los Picos de Europa7

Mariposas, prados de siega y escolares: protagonistas de la Educación Ambiental en la zona leonesa del Parque Nacional Picos de Europa.....10

EL TRANSECTO

Las mariposas diurnas de Prada (Valle de Valdeón, León).....13

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Cambio climático, ¿cómo pueden responder diferentes grupos taxonómicos y especies?.....15

LA MARIPOSA

Manto violeta, *Lycaena helle*.....17

IDENTIFICACIÓN

Claves para la identificación del género *Erebia* en el Parque Nacional.....20

ENTREVISTA

Martin Warren: 50 aniversario de Butterfly Conservation.....25

Prados de siega de Picos de Europa

Por Laura García de la Fuente

ASPECTOS SOCIALES Y ECONÓMICOS DE SU APROVECHAMIENTO

Los prados de siega mesófilos de montaña están desapareciendo en toda Europa y también en el PNPE, y con ellos su gran biodiversidad. Su conservación depende de que las prácticas ganaderas tradicionales se mantengan, especialmente la siega. Con el fin de identificar buenas prácticas agrarias para la conservación de prados de siega de alta calidad y favorables a la biodiversidad, el proyecto europeo SOS PRADERAS ha analizado el manejo actual y pasado de estos agroecosistemas dentro del PNPE.



Prados de siega en Pandébano, Asturias.

Además de su elevado interés ecológico y forrajero, los prados de siega mesófilos de montaña son ampliamente reconocidos por su gran valor botánico y faunístico (en especial mariposas y otros insectos polinizadores), y figuran entre los hábitats amenazados de Europa. Análisis cartográficos recientes dentro del Parque Nacional de Picos de Europa (PNPE) constatan su rápida desaparición en las últimas décadas, acelerada además en los últimos 10-15 años debido al despoblamiento rural, los cambios socio-demográficos y al ajuste estructural de las explotaciones tradicionales de ganadería extensiva. El manejo de los prados de siega que todavía se aprovechan se va alejando del tradicional que antaño los ha mantenido, y en muchos casos el aprovechamiento a diente se intensifica. La desaparición de estas praderas provocará, a medio y largo plazo, un declive de servicios ecosistémicos fundamentales, es decir, de funciones ambientales con un beneficio directo para el ser humano y su bienestar: la provisión de paisaje y de espacios clave para los insectos polinizadores, el acervo genético,

la provisión de alimentos seguros y saludables, el conocimiento local-tradicional o la protección ante el riesgo de incendios. Por ello, aunque el manejo actual no mantendrá los índices de biodiversidad que hemos conocido hasta ahora, sigue representando sin duda una agricultura de Alto Valor Natural que es preciso fomentar y proteger, compatible con los objetivos de conservación de la diversidad y bien alineado con el mantenimiento de su multifuncionalidad para el ser humano.

METODOLOGÍA

En el transcurso del proyecto europeo SOS PRADERAS (convocatoria Interreg Sudoe) se ha recogido información dentro del PNPE sobre las prácticas ganaderas asociadas a estos prados en el presente y el pasado, que influyen de manera directa en su estado de conservación. El objetivo es identificar buenas prácticas agrarias para la conservación de prados de siega de alta calidad favorables a la biodiversidad, que deberían ser incentivadas mediante distintos instrumentos económicos y de gestión. Para ello, en verano de 2017 se entrevistó a 14 ganaderos que siegan 24 prados dentro del PNPE (de su propiedad o que explotan mediante arrendamiento, cesión, etc.), en las zonas de Angón, Pido, Soto de Sajambre, Sotres, Pandébano, Santa Marina, Posada y Cordiñanes de Valdeón. Las praderías analizadas suelen estar compuestas de la agrupación de varias parcelas limítrofes que un mismo ganadero maneja de forma homogénea y conjunta, y que conforman hoy una unidad productiva. Estos prados se sitúan entre 710 y los 1.270 metros de altitud, con pendientes entre el 3% y el 14%, se orientan mayoritariamente al Este y totalizan 27 hectáreas (superficie media de 1,1 ha totales y 0,8 ha segables). Por término medio, estos ganaderos han explotado sus prados de la misma manera durante los últimos 23 años.



MANEJO ACTUAL DE LOS PRADOS

El 88% de los prados recibe actualmente una sola siega al año. La altitud tiene una influencia definitiva en el momento de segar, y la mitad de las praderas (50%) son segadas de finales de julio en adelante. El corte de la hierba se ha mecanizado totalmente, y la guadaña juega ahora más bien el papel de útil de limpieza de la finca (en el 71% de los prados se usa para desorillar los bordes de malas hierbas y matorral) o es usada sólo para segar zonas difíciles y muy pendientes. La opción mayoritaria es la de segar con segadora (42%), o combinar ésta con la siega desde el tractor (37% de prados). El uso exclusivo del tractor para segar aún es una opción minoritaria, dado el tamaño, problemas de accesibilidad y pendiente de gran parte de los prados.

El manejo actual de los prados analizados aún resulta aceptablemente productivo: por término medio en un año típico, su productividad es de 6 toneladas de materia seca por hectárea y corte. Los ganaderos, según su conocimiento y criterio, han valorado la calidad media de esta hierba en 7,7 puntos sobre un máximo de 10, teniendo en cuenta la facilidad con que se presta a la siega, su altura y espesura de fondo, la atracción que el ganado siente por ella y su capacidad nutritiva. Al menos en el 17% de los prados aún se aprovecha también la grana o semilla para resiembras y mejoras.

Todos los prados analizados excepto uno están orientados a la producción de hierba seca y pasto

que son consumidos en la propia explotación. Excepto en las praderías de Angón, en el resto de zonas los prados son pastados en régimen comunal y abierto (práctica tradicional conocida como la derrota o darse al cuérano). Aunque las fechas varían según la zona, en general las fincas se abren al pasto una vez que el ganado vuelve de pasar el verano en el puerto (pastos comunales de las zonas más altas del Parque Nacional), y puede permanecer en ellas desde otoño (octubre-noviembre) hasta primavera (marzo-mayo), mientras el frío y la nieve lo permitan.

El abonado tradicional con estiércol sólido (cucho) sigue siendo la fertilización mayoritaria (en el 46% de los prados). Sin embargo, es significativo que un 46% de los prados ya no se fertiliza y sólo se abona con las deyecciones del propio ganado durante la época de pastoreo. La utilización de abono químico o de purines es muy baja.

La labor de mantenimiento más frecuente hoy (en el 83% de los prados) es la limpieza de las orillas y bordes, que sigue haciéndose en la mayoría de casos manualmente con guadaña. En tres cuartas partes de los prados muestreados se realizan podas frecuentes del arbolado de los bordes para que entre la luz (fresnos, cuya hoja sirve además como alimento del ganado; avellanos, espinos). En el 38% de prados el mantenimiento también incluye la eliminación manual de "malas hierbas", el nivelado de

Prados recién segados con la hierba secando al sol en Pandébano, Asturias.

Agradecimientos:
A los ganaderos entrevistados, que han aportado información sobre la forma en que actualmente aprovechan prados de siega en Angón, Soto de Sajambre, valle de Valdeón, Sotres, Pandébano y Pido. A la guardería del PNPE por su colaboración en este estudio.

Prado en Cordiñanes segado mecánicamente en la parte baja (más llana) y manualmente con guadaña en la zona en ladera.

Segando en Sirviella, Onís. (abajo)



estiércol acumulado, tierra y toperas, y la retirada de piedras. La utilización de herbicidas para la eliminación de flora indeseada es una práctica apenas existente y de uso excepcional.

El tiempo medio de desplazamiento motorizado (en tractor, todoterreno, coche) entre la casa del ganadero (o su explotación) y los prados es de 8,5 minutos. La tercera parte de las fincas tiene acceso directo desde una vía asfaltada o pavimentada con hormigón, y a otra cuarta parte se accede desde pistas de tierra con buena transitabilidad y anchura suficiente. Sin embargo un 42% de los prados estudiados cuenta con caminos estrechos, firme pedregoso y con socavones, zonas de fuerte pendiente, etc. La susceptibilidad a sufrir daños de fauna es alta, ya que el 79% de prados sufre frecuentemente destrozos de jabalí, y en menor medida, de topes y ratones.

DIFERENCIAS ENTRE EL MANEJO ACTUAL Y PASADO DE LOS PRADOS

Según la memoria de los entrevistados, el 75% de estos prados han mantenido este mismo uso desde el pasado (el otro 25% fueron antiguamente fincas dedicadas a cultivos). El trabajo manual en el pasado ha sido mayoritariamente sustituido por el mecánico: la siega a pie con guadaña ha sido reemplazada por la segadora de mano o de tractor. Incluso las labores de poda y limpieza de los bordes de las fincas se hace ya a veces con desbrozadoras, podadoras, etc. El abonado con cucho, que hoy en día se hace con tractores y sistemas automáticos de reparto en la finca, se hacía antiguamente con la ayuda de animales o directamente "a cesto". Asimismo, el volteado, amontonado y secado del heno era manual, y su acopio se hacía en suelto para pajares y tenadas. En el 61% de los prados era frecuente realizar dos siegas anuales: el segundo corte

(otoñada) producía un heno muy apreciado por los ganaderos, entre finales de septiembre y mediados de octubre; solía darse en años con un mes de agosto húmedo y un primer corte más temprano de lo habitual, siendo estos prados abonados más intensamente que los demás. Los ganaderos reconocen que buena parte de los prados (30-40%) soportaba antes un menor número de animales pastando y con menores tiempos de permanencia (o que ni siquiera se pastaban), así como labores de limpieza y poda de las orillas más intensas o frecuentes que hoy en día, por lo que creen que, en general, estaban menos pisoteados, más cuidados y limpios, con una hierba más campera y fina, etc. Según las zonas, las semillas desprendidas de la hierba seca y madura y acumuladas en tenadas o pajares se recogían para distintos usos: resiembras y mejoras de los propios prados, alimentación de las aves domésticas, o aditivo en el encame del ganado para absorber humedad. Finalmente, en un 28% de estos prados el regadío y abonado con estiércol sólido en el pasado ha desaparecido o ha disminuido sensiblemente a día de hoy.



Laura García de la Fuente es economista ambiental e investigadora del Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio (INDUROT) de la Universidad de Oviedo desde 2002. Sus principales líneas de investigación se centran hoy en los sistemas tradicionales de producción extensiva y de alto valor natural en el sector pesquero y ganadero de montaña, así como en los servicios ecosistémicos.

Más información:
<http://www.indurot.uniovi.es/actividad/publicaciones/naturalia/numero6>

